



EL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO

Por Anna Fälth y Mark Blackden

I. Introducción

Esta Nota de Políticas destaca la importancia de abordar las cuestiones relacionadas con la igualdad de género y el trabajo de cuidados no remunerado en las políticas y estrategias nacionales de desarrollo. Va dirigido a las oficinas del PNUD en los distintos países y a sus contrapartes nacionales (por ejemplo, gobiernos y parlamentos nacionales, regionales y locales, el mundo académico, los medios de comunicación, la sociedad civil y el sector privado). Esta Nota de Políticas puede servir para estimular el debate a nivel nacional con miras a desarrollar iniciativas en materia de igualdad de género y trabajo de cuidados no remunerado adaptadas a nivel local y como instrumento para sensibilizar sobre estas cuestiones desde el nivel local hasta el internacional.

Debido a que el trabajo de cuidados no remunerado se reparte de forma poco uniforme entre las mujeres y los hombres, es importante comprender su magnitud, su dinámica y sus efectos. En el Informe sobre Desarrollo Humano 1995 se señala que las mujeres realizaban más de la mitad de la carga total de trabajo - es decir, tiempo de trabajo dedicado ya sea a actividades de la economía de mercado en el sector de subsistencia o bien a actividades domésticas o comunitarias no remuneradas: un 53 por ciento en los países en desarrollo y un 51 por ciento en los países desarrollados¹. Sin embargo, las actividades comer-

El trabajo de cuidados no remunerado es una dimensión crucial —pero a menudo invisible— del bienestar humano que presta servicios domésticos esenciales dentro del hogar, a otros hogares y a los miembros de la comunidad. El término "trabajo" implica que la actividad conlleva un gasto de tiempo y energía. El término "cuidados" hace referencia a que esta actividad presta cuidado a las personas y su bienestar, e incluye tanto la atención personal, como actividades relacionadas con ella, tales como cocinar, hacer la limpieza o lavar ropa. El término "no remunerado" significa que la persona que realiza esta actividad no recibe un salario y que su trabajo no se toma en consideración en el cálculo del PIB debido a que no entra en la definición de producción del Sistema de Cuentas Nacionales². El trabajo de cuidados no remunerado se denomina igualmente "reproductivo" o "labores del hogar" para distinguirlo del trabajo comercial. La Organización Internacional del Trabajo utiliza el término "trabajadores con responsabilidades familiares"³.

La Clasificación Internacional de Actividades para Encuestas sobre Uso del Tiempo distingue entre tres categorías de trabajo de cuidados no remunerado: mantenimiento del hogar⁴, cuidado de personas en el propio hogar y servicios y ayuda a hogares de la comunidad⁵.

ciales remuneradas de las mujeres representaban tan sólo una tercera parte de este trabajo en comparación con tres cuartas partes en el caso de los hombres. A menudo, el trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres no se reconoce ni es valorado, por lo que los hombres reciben un porcentaje más alto de los ingresos y un mayor reconocimiento de sus aportes económicos. Aparte de ello, el tiempo que las mujeres y niñas dedican a tareas domésticas limita sus oportunidades para participar en el mercado formal de trabajo o llevar a cabo actividades económicas, lo que conlleva la pérdida de oportunidades para asistir a la escuela.

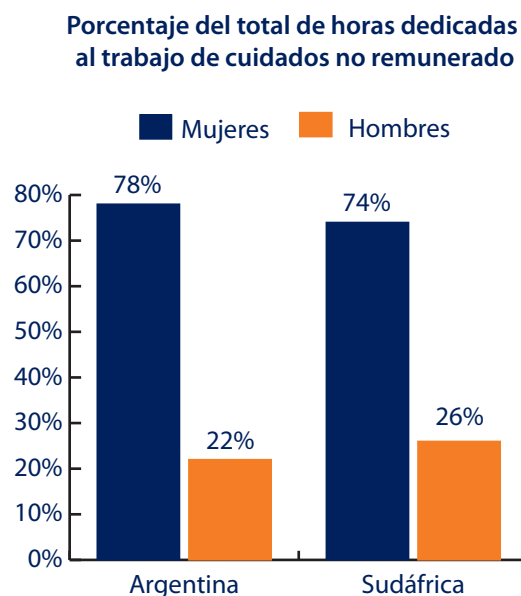
Los datos sobre el uso del tiempo presentan un retrato detallado de la forma en que las mujeres y los hombres utilizan su tiempo, el tipo de actividades que llevan a cabo y la cantidad de tiempo que dedican a ellas. Estos datos ilustran con gran precisión el reparto desigual de la carga de trabajo, como el trabajo de cuidados no remunerado. Por ejemplo, en la Argentina y Sudáfrica, las mujeres dedican un 25 por ciento y un 33 por ciento más de tiempo al trabajo que los hombres, respectivamente. Como se muestra en el Gráfico 1, en estos países, las mujeres invierten un 78 por ciento y un 74 por ciento del total de tiempo en trabajo de cuidados no remunerado, mientras que los hombres sólo efectúan un 22 por ciento y un 26 por ciento, respectivamente. Estos datos sobre el uso del tiempo ofrecen información muy útil para formular políticas, estrategias y servicios públicos nacionales que atiendan las necesidades de las mujeres y los hombres del país.

RECOMENDACIÓN PRÁCTICA N° 1: REDUCIR EL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO PARA AUMENTAR LAS ACTIVIDADES DE MERCADO

Un estudio regional realizado en Tanzania señala que mientras más tiempo se dedica a tareas como el acarreo de agua y combustibles, menores son las probabilidades de iniciar una empresa no agropecuaria. Una reducción de una hora por cada diez horas semanales dedicadas a estas tareas aumentaba en un 7 por ciento las probabilidades de que las mujeres se dediquen a actividades comerciales no agropecuarias⁶.

Debido a la falta de infraestructuras y tecnologías básicas, el gasto de tiempo y energía de las tareas de cuidados no remuneradas resulta asombroso. La pandemia del VIH/SIDA ha exacerbado la carga de cuidados de las mujeres. Se estima que las mujeres prestan entre un 70 por ciento y un 90 por ciento de los cuidados a las personas que viven con el VIH/SIDA a nivel mundial. En el informe del ONUSIDA, el UNFPA y el UNIFEM "La mujer y el VIH/SIDA: Enfrentar la crisis" se señala que "la atención de un paciente de SIDA puede acrecentar en un tercio la carga de trabajo de una mujer que atiende a su familia. Esto representa una carga enorme para cualquier familia, pero es particularmente difícil para los pobres, quienes ya han pasado mucho tiempo durante el día trabajando para ganarse la subsistencia. Una mujer de una zona rural de Sudáfrica que fue entrevistada calcula que tenía que llevar 24 cubetas de agua al día, acarreándolas una a una, para el cuidado de un familiar que estaba muriendo de SIDA, agua para lavar la ropa, las sábanas y al paciente después de las constantes diarreas"⁷.

Gráfico 1: Porcentaje del total de horas dedicadas al trabajo y al trabajo de cuidados no remunerado



Fuente: Basado en los datos de encuestas presentados en Budlender, 2008. *The Statistical Evidence on Care and Non-Care Work Across Six Countries*, UNRISD, Documento núm. 4 del programa Género y Desarrollo. Ginebra.

Por otra parte, en el marco de la actual crisis económica y financiera, las mujeres pobres asumen una mayor cantidad de trabajo de cuidados no remunerado, trabajo que, en otras circunstancias, habría sido realizado por el sector público o el privado. Cuando se efectúan recortes en los servicios públicos (por ejemplo, guarderías), el trabajo remunerado que realizaban anteriormente las mujeres para prestar estos servicios se traslada al trabajo de cuidados no remunerado que efectúan las mujeres en sus hogares.

Asimismo, el trabajo de cuidados no remunerado intensifica las recesiones. Lo que podría considerarse una red de protección en un hogar—confeccionar prendas o preparar comidas en casa, por ejemplo— reduce el ingreso de otros hogares que habrían vendido prendas o comidas en el mercado. En estos casos se requieren medidas para mantener el poder adquisitivo de las mujeres de bajos ingresos. Estos factores adicionales hacen que sea más urgente abordar el trabajo doméstico no remunerado como una dimensión crucial del desarrollo.

II. Abordar el trabajo de cuidados no remunerado a través de tres dimensiones conectadas entre sí

En noviembre de 2008, el PNUD respondió a la necesidad urgente de tomar en consideración el trabajo de cuidados no remunerado convocando una reunión de expertos y organizando un debate electrónico⁸ entre las oficinas de país del PNUD. A esta reunión asistieron expertos en el uso del tiempo y trabajo de cuidados no remunerado de todas las regiones y los miembros de la Comisión Sarkozy⁹, entre ellos, Kemal Dervis, Administrador del PNUD entonces. El propósito de la reunión era examinar los conocimientos actuales y el desarrollo de las políticas sobre trabajo de cuidados no remunerado, identificar las carencias existentes en estos ámbitos y determinar la forma en que el PNUD podría subsanarlas. Esta reunión contribuyó a un debate más amplio sobre el reparto de responsabilidades entre las mujeres y los hombres, que fue el tema del 53° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, que tuvo lugar en marzo de 2009.

El principal resultado de la reunión fue un acuerdo sobre un marco conceptual para orientar las actividades del PNUD en el ámbito del trabajo de cuidados no remunerado. Este marco describe las tres dimensiones interrelacionadas del trabajo de cuidados no remunerado: A) Reconocimiento, B) Reducción y C) Redistribución¹⁰. A continuación se exponen

cada una de estas dimensiones y se identifican algunas medidas básicas adoptadas por decisores en el área de políticas de desarrollo y profesionales de este sector.

Es importante recordar que el espectro de acciones que puede adoptar un país depende de diversos factores, como su nivel de desarrollo y capacidad en general, y de la disponibilidad de recursos financieros y humanos y de tecnología. Por ello, la lista de acciones básicas debe considerarse un menú de opciones de políticas, a partir de las cuales podrían desarrollarse iniciativas concretas en el contexto particular de cada país. Por ejemplo, las opciones para las políticas en materia de licencias de maternidad y paternidad pueden resultar más pertinentes para los países de ingresos altos y medios, mientras que las opciones relacionadas con la integración de la perspectiva del trabajo de cuidados no remunerado en las inversiones en infraestructuras físicas puede resultar más importante para los países de bajos ingresos. Aunque las tres dimensiones son pertinentes para todos los países, la reducción puede resultar más crucial en los países de bajos ingresos, en tanto que las implicaciones del costo de la redistribución hacen que esta sea más viable en los países de ingresos medios y altos.

A. RECONOCIMIENTO

Para comprender plenamente la carga total de trabajo de un hogar es necesario tener en cuenta el trabajo de cuidados no remunerado, ya que muchas de los principales aportes al desarrollo y bienestar humanos tienen lugar en el ámbito invisible de dicho trabajo. Entre las actividades esenciales para la nutrición, la educación y el bienestar general de los miembros de la familia se encuentran cocinar, hacer la limpieza, acarrear agua y combustibles, y cuidar de los hijos, las personas mayores y los enfermos, pues una sociedad no puede ser productiva sin una población educada, sana y bien adaptada. El reconocimiento de la importancia del trabajo de cuidados no remunerado requiere un esfuerzo concertado para hacer visible este trabajo por medio de encuestas sobre la asignación del uso del tiempo, cuentas satélite¹¹ y una mejora de los instrumentos para su medición. Si el trabajo de cuidados no remunerado no es visible para los tomadores y tomadoras de decisiones en la formulación de políticas y planificación, las políticas y las inversiones no le prestarán atención, ya que no es posible invertir o conceder prioridad a lo que no se ve.

Acciones básicas:

Medir el uso del tiempo: Promover la utilización de encuestas sobre la distribución del tiempo, integrar módulos de uso del tiempo en las encuestas sobre consumo de los hogares y facilitar la integración de encuestas sobre la distribución del tiempo y sobre el consumo en los sistemas nacionales de estadística. Utilizar de forma sistemática cuentas satélite para dar una mayor visibilidad al trabajo de cuidados no remunerado. Otras acciones consisten en evaluar las limitaciones metodológicas de las encuestas sobre el uso del tiempo (por ejemplo, capturar el carácter multifuncional del trabajo de cuidados no remunerado¹²) y estudiar la forma de suprimirlas, e identificar y reproducir ejemplos de buenas prácticas en materia de recolección de datos sobre el uso del tiempo y análisis de las políticas.

Incluir el trabajo de cuidados no remunerado en iniciativas presupuestarias con perspectiva de género:

Un método eficaz para reconocer el trabajo de cuidados no remunerado consiste en promover el uso sistemático

de iniciativas presupuestarias que tengan en cuenta la dimensión de género e incorporen un análisis de género de la distribución del tiempo en los hogares. Esta información servirá para la planificación y presupuestación nacionales y promoverá la adopción de prioridades presupuestarias con perspectiva de género y reflejen la importancia del trabajo de cuidados no remunerado para el bienestar humano.

Comprender las circunstancias de cada país: Realizar estudios a nivel nacional para comprender la naturaleza, características y tendencias del trabajo de cuidados no remunerado y difundir ampliamente sus resultados (véase la Recomendación práctica nº 2). Comprender la forma en que las crisis afectan a los actores que realizan trabajos de cuidados no remunerados y el modo de responder a los cambios introducidos en los servicios públicos y en las estrategias de respuesta de corto plazo de los hogares resulta crucial para encontrar respuestas útiles a las crisis nacionales y mundiales (por ejemplo, la pandemia de VIH/SIDA, o las crisis alimentarias y de los combustibles, así como las crisis económicas y financieras).

Valorar el trabajo de cuidados no remunerado: Realizar análisis de los costos y beneficios de las infraestructuras y otras inversiones mediante una evaluación de los costos que el trabajo de cuidados no remunerado tiene para desarrollo y del ahorro de tiempo logrado con dichas inversiones. Es importante destacar los costos de oportunidad inherentes a la realización del trabajo de cuidados no remunerado. El valor del trabajo de cuidados no remunerado puede estimarse ya sea por medio del "enfoque general" (que utiliza los salarios medios) o bien por medio del "enfoque basado en quienes realizan trabajo de cuidados" (que emplea los salarios de las personas que realizan trabajos de cuidados remunerados). Si se toman en consideración las sinergias multi-sectoriales se facilita el cálculo de costos y la asignación de prioridades a las inversiones destinadas a reducir la carga de tiempo de trabajo de cuidados no remunerado.

Sensibilización y desarrollo de capacidades: Para prestar más atención al trabajo de cuidados no remunerado en el ámbito público y privado es necesario utilizar datos sobre el uso del tiempo y otra información pertinente sobre campañas de sensibilización e iniciativas de formación de

RECOMENDACIÓN PRÁCTICA N° 2: EVALUAR LOS EFECTOS DEL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO A NIVEL NACIONAL

A fin de proporcionar información para la formulación de políticas, es crucial comprender los efectos que tiene el trabajo de cuidados no remunerado en la participación de las mujeres y niñas en la sociedad. Los estudios a nivel nacional deben abarcar la información sobre la carga de trabajo de cuidados no remunerado en el hogar y la comunidad, desglosada por sexo y edad. Otros indicadores esenciales son los cambios en el tiempo dedicado:

- A la escuela (número de niñas que abandonan la escuela debido al aumento de las tareas domésticas en el hogar);
- A tareas agropecuarias u otras tareas económicas (implicaciones para la seguridad alimentaria y situación nutricional del hogar); y
- Para acceder a servicios económicos y sociales clave, como centros de salud (con sus implicaciones para el estado de salud general de la familia).

las capacidades de las principales colaboraciones para el desarrollo, como funcionarios y funcionarias públicas, personal de las Naciones Unidas y representantes de las organizaciones de la sociedad civil, empresas, trabajadores y trabajadoras, sindicatos y miembros de los hogares y comunidades (en particular, los hombres). Además, los medios de comunicación pueden desempeñar un papel destacado en la difusión de esta información al público en general.

Asistencia a las personas que brindan cuidados a otras:

Las intervenciones de política pública—como subsidios para las personas que atienden a otras, las licencias parentales remuneradas o no, la seguridad social, los derechos de pensión y las deducciones fiscales—ofrecerán a estas personas una fuente de ingresos. Es importante, en particular en el contexto de la pandemia de VIH/SIDA, fortalecer la ayuda concedida a las personas que brindan cuidados a otras, sobre todo a aquellas que prestan asistencia a domicilio (véase la Recomendación práctica n° 4).

B. REDUCCIÓN

Aunque algunas tareas de trabajo de cuidados no remunerado son menos aptas que otras para reducir el tiempo dedicado a ellas (por ejemplo, el cuidado de niños, personas mayores, enfermos y personas con discapacidad), muchas categorías de tareas pueden realizarse de forma más eficiente. Algunos ejemplos son el acarreo de agua y combustible, la preparación de las comidas (por ejemplo, descascarar granos) y cocinar (véase la Recomendación práctica n° 3). Las inversiones en infraestructuras y tecnologías que ahorran trabajo y se centran en tareas del hogar (por ejemplo, estufas, molinos, pozos, tuberías de agua o combustibles alternativos de bajo consumo) pueden resultar eficaces para reducir el tiempo que las mujeres y niñas dedican al trabajo de cuidados no remunerado.

Monitorear la manera en que se usa el tiempo ahorrado de esta forma contribuiría a comprender mejor si dicho tiempo se canaliza al trabajo remunerado o empleo formal, a actividades sociales o políticas, o bien se traslada a otros tipos de trabajo no remunerado. Si la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha de ser una de las principales metas de la reducción del tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado, es necesario prestar atención al entorno normativo que rige las opciones de trabajo o las horas de trabajo para las mujeres, a fin de lograr que este ahorro de tiempo se utilice de la forma más eficaz.

Dar prioridad a estas inversiones tendrá un efecto multiplicador que es indispensable para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), como se destaca en una prioridad estratégica del Equipo de Tareas número 3 sobre la educación primaria y la igualdad entre hombres y mujeres del proyecto del Milenio.

Acciones básicas:

Aumentar la productividad de las tareas: Incrementar la productividad del trabajo de cuidados no remunerado mediante la reducción de la dureza e ineficiencia de las tareas de cuidados. En las estrategias para reducir la pobreza, se debe dar prioridad a la promoción de las inversiones en tecnologías que ahorran tiempo y trabajo dirigidas al trabajo doméstico.

RECOMENDACIÓN PRÁCTICA N° 3: PLATAFORMAS MULTIFUNCIONALES EN MALÍ

Una plataforma multifuncional es un motor diesel de 10 caballos de potencia con componentes modulares que puede suministrar fuerza motriz para trabajos con una gran intensidad de tiempo y mano de obra (por ejemplo, la molienda o el descascarillado) o bien puede generar electricidad para actividades como el alumbrado o el bombeo de agua. Los resultados de un estudio sobre los efectos de las plataformas multifuncionales en Malí indican que éstas redujeron el tiempo necesario para realizar tareas mano de obra intensivas de muchas horas a unos cuantos minutos¹³. El tiempo y trabajo que ahorraron las mujeres se trasladaron a actividades generadoras de ingresos, lo que dio lugar a un aumento de la producción de arroz. Debido a que las niñas no eran tan necesarias para llevar a cabo labores domésticas que llevan mucho tiempo, el porcentaje de niñas escolarizadas aumentó en relación con el de los niños, al igual que el porcentaje de niños y niñas que alcanzaron el quinto grado.

Ampliar el acceso a infraestructura clave: Apoyar las mejoras de los sistemas rurales de distribución de agua e irrigación, los sistemas domésticos de energía y las inversiones en infraestructuras de transporte en las zonas rurales. Estas inversiones tendrán un importante efecto multiplicador (por ejemplo, crear empleos para mujeres y hombres, y reducir el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres), generando así sinergias multisectoriales que son cruciales para alcanzar los ODM.

Mantener/ampliar los servicios públicos básicos: Ampliar los servicios públicos e inversiones en infraestructuras esenciales o evitar que se introduzcan recortes en este ámbito durante la crisis. Estos servicios e inversiones constituyen un medio importante para reducir el trabajo de cuidados no remunerado de los hogares, crear empleo e incrementar la productividad del trabajo. La Plataforma de Acción de Beijing hace hincapié en que las mujeres asumen una mayor cantidad de trabajo de cuidados no remunerado cuando no disponen de servicios públicos.

Algunos servicios públicos resultan especialmente eficaces a la hora de reducir el trabajo de cuidados no remunerado, como dar de comer a los niños en la escuela o mejorar las infraestructuras de transporte público.

C. REDISTRIBUCIÓN

Para redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado se requieren políticas y medidas que promuevan un reparto de tareas equitativo, no solamente dentro del hogar (entre las mujeres y los hombres), sino también entre los principales proveedores de servicios de atención. Entre estos proveedores se encuentran los gobiernos, el sector privado y las comunidades que brindan asistencia a través de legislación, políticas y programas que facilitan el reparto de cargas. Se podría recurrir a estos proveedores y prestarles apoyo para que repartan la carga del trabajo de cuidados a través de una mayor atención y acción por parte de las personas encargadas de formular políticas.

Acciones básicas:

Aplicar políticas favorables al reparto de cargas: Estimular la adopción de actos legislativos, políticas y medidas, así como de intervenciones de programas que se centren en permitir que las mujeres y los hombres establezcan un equilibrio más eficaz entre sus responsabilidades familiares y laborales. Algunas de estas medidas son los horarios de trabajo flexibles, las licencias de maternidad, paternidad y parentales, y la creación de centros accesibles de atención a la infancia y a las personas mayores. Para resultar adecuadas, las políticas de respuesta requieren medidas que faciliten la transformación de las actitudes a largo plazo y regímenes institucionales que promuevan un reparto equitativo de las responsabilidades del hogar y la familia, así como el cambio de la sociedad.

Ampliar el acceso a la atención sanitaria y garantizar su alta calidad: Eliminar las barreras que impiden el acceso a los servicios de atención sanitaria, por ejemplo, mediante la ampliación de los centros de salud y la reducción de las tarifas de transporte y uso. Una atención de calidad —lo que incluye las horas de apertura (para satisfacer las necesidades de las familias) y el nivel de calificación del personal sanitario público— contribuye igualmente a que las familias puedan elegir entre utilizar

RECOMENDACIÓN PRÁCTICA N° 4: ORGANIZAR LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS DE ATENCIÓN A DOMICILIO

En muchos países, las mujeres ocupan vacíos para satisfacer las necesidades de atención de sus comunidades al asumir papeles y responsabilidades que, en condiciones normales, corresponden al Estado y las instituciones públicas. Para asistir a las mujeres que cuidan de otras personas y velar por que se reconozca y tenga en cuenta su trabajo de cuidados no remunerado, el PNUD y la Comisión Huairou han colaborado para poner en marcha una iniciativa en seis países intitulada *Compensations for Contributions: Creating an Enabling Policy Framework for Home-based Care* (Compensaciones por contribuciones: Creación de un marco de políticas favorable a los servicios de atención en el hogar), financiada por el PNUD y el Fondo del Japón en pro del desarrollo de la mujer. Para aumentar las capacidades de las personas encargadas de esta atención, esta iniciativa sirve de plataforma para los intercambios entre iguales y facilita las negociaciones para que se conceda mayor apoyo a su labor. Por ejemplo, en Uganda, varias personas encargadas de esta atención han participado en las reuniones de planificación del presupuesto del Ministerio de Salud, y en Kenia en reuniones a nivel de distrito y nacional a fin de que sus necesidades se integren en los procesos de planificación. Como consecuencia de esta iniciativa, las mujeres que prestan servicios de atención a domicilio en los seis países han comenzado a organizarse, han establecido sus necesidades de transporte, alimentos y medicamentos, y han identificado la ayuda que necesitan de las clínicas y las autoridades públicas.

servicios públicos de atención u obligar a las mujeres y niñas a realizar trabajo de cuidados no remunerado. Por ejemplo, si los servicios públicos de atención son de calidad inferior a la deseable, las mujeres y niñas pueden verse obligadas a prestar ellas mismas estos servicios.

Entablar un diálogo con los hombres: La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer hace hincapié en que “para lograr la plena igualdad entre el hombre y la mujer es necesario modificar el papel tradicional tanto del hombre como de la mujer en la

RECOMENDACIÓN PRÁCTICA N° 5: EL PAPEL DE LOS GOBIERNOS EN LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS DE GUARDERÍA PARA LOS PADRES Y MADRES QUE TRABAJAN

Uno de los mayores retos para el desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe es la falta de guarderías para los padres y madres que trabajan. Como la falta de estas guarderías impide que muchas mujeres se integren al mercado de trabajo, la prestación de servicios de guardería selectivos puede brindar oportunidades para que estas mujeres se unan al mercado laboral, para ayudarlas a salir de la pobreza o evitar que caigan en ella. En 2007, el Gobierno de México respondió a este problema mediante la creación del Programa de Guarderías e Instancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras, que va dirigido a las madres y a madres y padres solteros, y realiza estudios al respecto. Aproximadamente un 72 por ciento de las mujeres beneficiarias no trabajaban debido a la falta de guarderías. Gracias a este programa, sin embargo, el número de las beneficiarias sin empleo se redujo casi en un 40 por ciento y los ingresos de las beneficiarias aumentaron en un 35 por ciento. En junio de 2009, el programa había ayudado con instalaciones de guardería a 209.760 madres.

El Programa Nacional de Garantía del Empleo Rural (NRAGA), iniciado por el Gobierno de la India en 2005, reconoce las implicaciones que las responsabilidades familiares de las mujeres impactan sobre su capacidad para dedicarse libremente a actividades económicas remuneradas. El NRAGA contempla guarderías in situ, entre otros servicios en el lugar de trabajo, como asistencia médica, agua potable y lugares sombreados, que los organismos locales de ejecución deben establecer para garantizar la aplicación del programa de creación de empleo¹⁴.

sociedad y en la familia”¹⁵. Como se pidió en el 53° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, es importante permitir que los hombres tengan una mayor participación en el reparto de las cargas familiares. Rara vez se reconoce que los hombres pueden

atender a otras personas y se considera que cumplen, en este aspecto, una función secundaria a la de la mujer. Los hombres dispuestos a cuestionar los papeles tradicionales de género y a cuidar a los miembros de su familia a menudo son objeto de burlas tanto por parte de otros hombres como de las mujeres. Asimismo, es importante cuestionar los estereotipos de género que impiden que los hombres contribuyan al trabajo de cuidados no remunerado. Una tarea crucial consiste en velar por que las políticas promuevan un entorno favorable para que los hombres compartan la carga de las tareas de cuidados.

Promover la eliminación de las diferencias salariales entre los géneros: Estas diferencias salariales (el salario

de las mujeres es inferior en relación al de los hombres) influyen directamente sobre los costos de oportunidad de las mujeres para tomar un empleo remunerado. Los beneficios y costos de que las mujeres se integren al trabajo, en comparación con los de los hombres, se ponderan en relación con los beneficios y costos de que las mujeres permanezcan en casa para realizar trabajo de cuidados no remunerado, en comparación con los de los hombres. Debido a que los costos de oportunidad de las mujeres normalmente son más bajos que los de los hombres, los hogares suelen decidir que resulta más práctico, desde un punto de vista económico, que las mujeres permanezcan en casa.

III. Conclusión

Debido a que el trabajo de cuidados no remunerado es indispensable para la supervivencia de la familia e influye sobre todas las dimensiones del desarrollo, es importante que los encargados y encargadas de la formulación de políticas y los profesionales del desarrollo presten gran atención a este tema. Es importante igualmente prestar atención a las razones por las que este trabajo resulta fundamental para el desarrollo (reconocimiento), dar prioridad a aquellas intervenciones para el desarrollo que

puedan reducir su carga en general (reducción) y repartir de forma más justa las cargas de trabajo de cuidados no remunerado entre los hombres y las mujeres, así como entre los actores del sector público y del privado (redistribución).

Si se sitúa el trabajo de cuidados no remunerado en el centro de los esfuerzos para reducir la pobreza y se aprovechan las sinergias que comparten las tres dimensiones, se logrará una mejora sustancial del bienestar humano.

IV. Selección de recursos en Internet

Equipo de género del PNUD: www.undp.org/spanish/temas/mujer.shtml y www.undp.org/poverty/focus_gender_and_poverty.shtml

Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social: [www.unrisd.org/80256B3C005BB128/\(httpHomepages\)/\\$first?OpenDocument](http://www.unrisd.org/80256B3C005BB128/(httpHomepages)/$first?OpenDocument) (véase Economía política y social del cuidado)

División para el Adelanto de la Mujer: www.un.org/womenwatch/daw/csw/53sess.htm

División de Estadística de las Naciones Unidas: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/sconcerns/tuse/>

Instituto de Economía Levy del Bard College: www.levyinstitute.org/undp-levy-conference/program_documents.php,
www.levy.org/vdoc.aspx?docid=1081

Instituto de Estudios sobre Desarrollo: www.bridge.ids.ac.uk/reports_gend_CEP.html

V. Lecturas recomendadas

Picchio, A. (ed.). 2006. *Unpaid Work and the Economy: A gender analysis of the standards of living*. Frontiers of Political Economy series. Routledge. Nueva York.

Budlender, D. y A.L. Brathaug. 2002. *Calculating the Value of Unpaid Labour: A Discussion Document*. Statistics South Africa. Pretoria.

Elson, D. 2002. "International Financial Architecture: A view from the kitchen". Publicado en:
<http://www.eclac.org/mujer/curso/elson1.pdf>.

Elson, D., M.S. Floro y C.A. Grown (eds.). Próxima publicación. "Unpaid Work, Time Use and Public Policy". *Feminist Economics* número especial de la primavera de 2010.

Esquivel, V., D. Budlender, N. Folbre e I. Hirway. 2008. "Explorations: Time Use Surveys in the South". *Feminist Economics* 14 (3): 107-152. Julio.

Folbre, N. 2006. "Rethinking the Child Care Sector". *Community Development* 37 (2): 38-52. Verano.

Hein, C. 2005. *Reconciling Work and Family Responsibilities: Practical ideas from global experience*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

Hein C. y N. Cassirer. 2009. *Workplace Partnerships for Childcare Solutions*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

PNUD. 2008. *Innovative Approaches to Promoting Women's Economic Empowerment*. Ponencia para el evento de asociación celebrado el 25 de septiembre de 2008, "MDG3: Gender Equality and Empowerment of Women - A Prerequisite for Achieving All MDGs by 2015".

PNUD. 2008. *Making Invisible Work More Visible: Gender and time use surveys with a focus on the Pacific and unpaid care work*. Centro del PNUD para el Pacífico. Febrero.

NOTAS FINALES

- ¹ PNUD. Informe sobre desarrollo humano 1995: *La revolución hacia la igualdad en la condición de los sexos*. Publicado en: <http://hdr.undp.org/es/reports/global/hdr1995/>.
- ² Para más información sobre el Sistema de Cuentas Nacionales y los servicios de atención, véase: Budlender, D., 2008, "*The Statistical Evidence on Care and Non-Care Work across Six Countries*", documento n° 4 del Programa de Igualdad de Género y Desarrollo del UNRISD, y Charmes, J. 2006, "A Review of Empirical Evidence on Time Use in Africa from UN-Sponsored Surveys", en Blackden, C.M., y Q. Wodon, (eds.), 2006, *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*, Documento de trabajo n° 73 del Banco Mundial, Washington, D.C.
- ³ El Convenio n° 156 sobre los trabajadores con responsabilidades familiares, 1981, se aplica "a los trabajadores y a las trabajadoras con responsabilidades respecto de otros miembros de su familia directa que de manera evidente necesiten su cuidado o sostén, cuando tales responsabilidades limiten sus posibilidades de prepararse para la actividad económica y de ingresar, participar y progresar en ella".
- ⁴ En teoría, el acarreo de agua y combustibles se incluye en el Sistema de Cuentas Nacionales. Sin embargo, en la práctica, estos servicios rara vez se incluyen en él.
- ⁵ Budlender 2008, op cit.
- ⁶ Seebens H., 2006, "The Contribution of Female Non-Farm Income to Poverty Reduction", documento de información general redactado para Ellis, A., M. Blackden, J. Cutura, F. MacCulloch y H. Seebens, 2007, *Gender and Economic Growth in Tanzania: Creating Opportunities for Women*, Directions in Development series, Banco Mundial, Washington, D.C.
- ⁷ Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. 2004. *La mujer y el VIH/SIDA: Enfrentar la crisis*. Ginebra.
- ⁸ Véase www.undp.org/poverty/focus_gender_and_poverty.shtml.
- ⁹ Comisión Internacional para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social. Véase www.stiglitz-sen-fitoussi.fr.
- ¹⁰ La profesora Diane Elson de la Universidad de Essex ha elaborado el concepto del marco de las tres dimensiones de políticas para abordar el trabajo doméstico no remunerado.
- ¹¹ Las cuentas satélites reorganizan los datos existentes para ofrecer un marco que se concentra en un ámbito o aspecto determinado de la vida económica o social (por ejemplo, el trabajo doméstico no remunerado) a fin de determinar su aportación a la economía nacional. Las cuentas satélite se encuentran relacionadas entre sí y revisten una gran importancia para los marcos de las cuentas nacionales, asimismo resultan especialmente útiles para iluminar aspectos de las medidas económicas normalizadas que, sin ellas, quedarían ocultos.
- ¹² Por ejemplo, las personas que realizan trabajos domésticos no remunerados suelen realizar varias tareas al mismo tiempo, pues mientras cuidan a los niños, pueden efectuar tareas tales como cocinar, hacer la limpieza u otras tareas domésticas.

- ¹³ PNUD. 2004. "Reducing Rural Poverty through Increased Access to Energy Services: a Review of the Multifunctional Platform Project in Mali". Publicado en:
www.energyandenvironment.undp.org/undp/indexaction.cfm?module=library&action=getfile&documentattach mentid=1088.
- ¹⁴ Véase www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw.htm.
- ¹⁵ PNUD. 2008. "Impact of Employment Guarantee Programmes on Gender Equality and Pro-Poor Economic Development". Informe del estudio.

Si desea realizar consultas o recibir información adicional, puede contactar a Anna Fälth, del equipo de género del PNUD, anna.falth@undp.org.



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
304 East 45th Street
Nueva York, NY 10017

www.undp.org/spanish/temas/mujer.shtml o www.undp.org/spanish/temas/pobreza.shtml

Las opiniones expresadas en esta Nota de Políticas son las de los autores y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, o de sus Estados miembros.

Editor de la versión en inglés: Jeffrey Stern, Suazion, Inc.
Diseño: Kimberly Koserowski, First Kiss Creative LLC
Traducción: Comunicación Multilingüe, S.L.
Impresión: A.K. Office Supplies